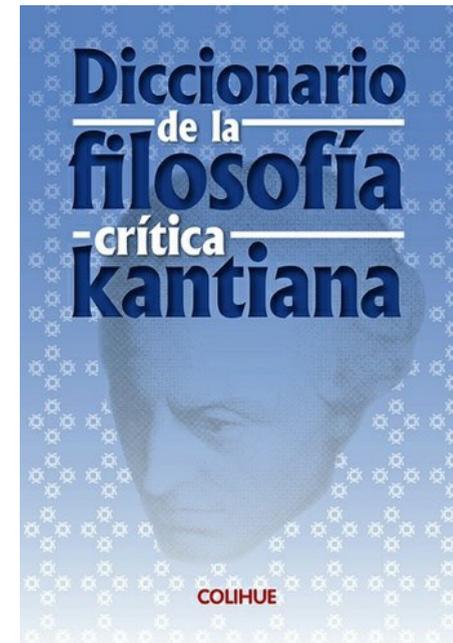


por niveles hacia lo primitivo y la materialidad es una condición de universalidad [...]. Sólo la técnica es absolutamente universalizable, porque lo que resuena en ella del hombre es tan primitivo, tan cercano de las condiciones de la vida, que todo hombre la posee en sí". Siguiendo este razonamiento, Simondon propone aquí la necesidad de extender hacia el hombre en tanto objeto la operación técnica, cuya meta sería el reemplazo eficaz y completo del lenguaje y la religión. Sólo en dichas condiciones podría decirse que es el *hombre* el que progresa y no la técnica como medio: el progreso humano como proceso de homogeneización del hombre y las concretizaciones objetivas (p. 268). Simondon nos invita así a recorrer el extraño camino de un progreso técnico -y humano- solo posible, paradójicamente, como resultado del descentramiento sus fines.

Diccionario Kant en castellano

NATALIA LERUSSI

(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS - ARGENTINA)



Reseña de Caimi, Mario, Beade, Ileana (y otras/os), *Diccionario de la filosofía crítica kantiana*, Buenos Aires, Colihue, 2017, 507 pp.

Recibida el 15 de julio de 2017 –
Aceptada el 9 de septiembre de 2017

El *Diccionario de la filosofía crítica kantiana*, editado recientemente por la editorial Colihue, es el fruto del trabajo de colegas de la Universidad de Buenos Aires. Según el orden de aparición en la primera página del libro, los autores son: Mario Caimi, Ileana Beade, José Gonzalez Ríos, Macarena Marey, Fernando Moledo, Mariela Paolucci, Hernán Pringe y Marcos Thisted.

Sabemos cuan útiles son los diccionarios para hacer avanzar nuestro trabajo con mayor rapidez, como instrumento de búsqueda, rastreo y mapeo. Son fundamentales en el punto de partida de cualquier investigación: hemos tenido seguramente alguna vez la experiencia de advertir que para dar un primer paso en la comprensión de un problema, tema o proyecto se requiere, en realidad, haber comprendido ya el vocabulario al que se quiere ingresar. Los diccionarios son nuestros principales aliados en estas aventuras.

El provecho específico de un diccionario sobre Kant en el ámbito académico se relaciona con el grado de impacto que ha tenido su filosofía en el ámbito de la ciencia en general. Se ha afirmado que la influencia de la filosofía de Kant ha sido y continúa siendo profunda y vasta: "el ámbito de la filosofía analítica y continental es impensable sin los recursos lexicales y conceptuales legados por Kant [...] tanto en la filosofía, las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias naturales" (Caygill, Howard, *Diccionario Kant*, trad. al portugués por Álvaro Cabral, Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro, 2000, p. IX [Backwell Publisher: 1995]). Así, para dar algunos ejemplos, los términos "a priori"/"a posteriori"; "fenómeno"/"cosa en sí"; "mundo sensible"/"mundo suprasensible"; "principio" o "ámbito" trascendental; "analítico"/"sintético"; "revolución (científica)"; "concepto límite"; "imperativo categórico"; "insociable sociabilidad", etc. Un diccio-

nario sobre el léxico de Kant ofrece a este gran público una herramienta invaluable para una fijación, al menos propedéutica, de todo este vocabulario en circulación.

Las dificultades y la responsabilidad que tiene un proyecto de esta naturaleza están en directa proporción con su utilidad. El diccionario tiene que recortar un léxico manejable y reducido de la lengua objeto; tiene que ofrecer definiciones o caracterizaciones de términos cuya significación es discutida por un enorme batallón de investigadores, debiendo atender a la rigurosidad, sin caer en distinciones estafalarias o arbitrarias; debe tomar la decisión sobre cuáles son las referencias centrales de un término y cuáles pueden ser dejadas de lado. En el caso de un diccionario que, como este, refiere a un léxico en una lengua extranjera desplegada en varias obras ya traducidas, debe tomar partido entre traducciones canónicas corriendo el riesgo de que esto desoriente o despiste al lector, etc. La edición de un diccionario implica tomar decisiones importantes.

Hasta donde llega mi conocimiento y para mencionar el primer gran mérito de este trabajo, este es el primer diccionario de la filosofía (crítica) kantiana en lengua castellana. La publicación de otros diccionarios del léxico kantiano en otras lenguas, la inglesa de Howard Caygill de finales del siglo pasado (*A Kant Dictionary*, publicado en 1995 y traducido en 2000 al portugués) y la francesa, muy breve, de Jean-Marie Vaysse (*Dictionnaire Kant*, aparecido en 2007, antecedido por el más completo *Le vocabulaire de Kant*, 1998, del mismo autor) o las más recientes de Marcus Willaschek, Jürgen Stolzenberg y otros (*Kant Lexikon*, 2015), en tres tomos, en lengua alemana, así como la inglesa de Lucas Thorpe (*The Kant Dictionary*, 2015), hacían inminente esta aparición. Si bien la historia de la lexi-

cografía kantiana es casi tan antigua como la misma obra crítica del filósofo - nace con el *Wörterbuch zum leichtern Gebrauch der Kantischen Schriften* de Carl Christian Erhard Schmid en 1786 - recién gracias a la publicación de este diccionario cuenta la comunidad de habla castellana con este instrumento fundamental.

Caracteriza muy especialmente a este trabajo su carácter colectivo. A diferencia de Descartes, quien en el *Discurso del Método* defiende que la mejor obra es aquella que es realizada por una sola inteligencia, Kant defendía, por ejemplo en el opúsculo *¿Qué significa orientarse en el pensamiento?*, la idea de que el pensamiento y la reflexión se desarrollan plenamente en comunidad con otros, en conversación y discusión con los demás. Estoy convencida de que la solidez que tiene este diccionario responde en buena parte no sólo a que los investigadores que realizaron el proyecto son, individualmente, especialistas comprometidos y reconocidos en sus áreas de investigación, muchos de los cuales trabajan la obra de Kant como tema de investigación específico, sino también al hecho de que es el resultado del esfuerzo de una comunidad de trabajo y de la puesta en común de las diferentes perspectivas de sus autores.

En la Presentación del *Diccionario* se nos informa que se han tenido en cuenta como antecedentes el gran proyecto de Georg Samuel Albert Mellin: el *Encyclopädisches Wörterbuch der kritischen Philosophie*, en once tomos editados entre los años 1796 y 1802 y el muy recurrido *Kant-Lexikon* de Rudolf Eisler, publicado por primera vez en 1930, además de valerse del aporte de la reciente versión en formato electrónico de la obra *Kant im Kontext III* (editado por Karstern Worm y Susanne Boeck, Berlín, 2009). Incluye, sin embargo, entradas que no estaban en los diccionarios menciona-

dos, tales como los términos "afección", "historia", "barco-reloj", "mujer", "tango", etc. En general, las nuevas entradas del *Diccionario* evidencian una apertura a las discusiones que se han llevado adelante en las últimas décadas, sobre todo en lo que atañe a la antropología, la filosofía del derecho y de la historia. En este sentido, el *Diccionario* actualiza el vocabulario kantiano a los tiempos, investigaciones y discusiones que corren, refleja el estado de la cuestión a la vez que promueve que estos problemas continúen en la agenda con igual o mayor intensidad. En todos los casos, cada entrada incluye la indicación de las traducciones en otras lenguas (en latín, que es muy provechoso, pero también en francés, portugués e italiano); ofrece diferentes definiciones o clarificaciones del término, sintéticas y orientadoras; e indica términos asociados o familiares que invitan a continuar o completar el rastreo, junto a la imprescindible ubicación de los lugares centrales en las *Obras Completas* de Kant donde el término aparece.

La más llamativa de las entradas nuevas es, indudablemente, el término "tango" que habría sido indicado por Kant en la lección de antropología, cuyo manuscrito pertenecería a Goldhauer y que reza: "cierta danza usual entre los habitantes de las riberas del Río de la Plata. Se supone que se la practicó originalmente en casas de moralidad dudosa". La referencia se encontraría en el tomo XXV, dedicado a las lecciones de antropología de Kant, página 1751 de la edición de la Academia de Ciencias. Si la referencia es correcta, el manuscrito de Goldhauer obligaría a revisar la ya muy polémica historiografía sobre el tango que generalmente fecha su nacimiento en la segunda mitad del siglo XIX y, más concretamente, en la década de 1880. Cuando preparaba este texto busqué la referencia

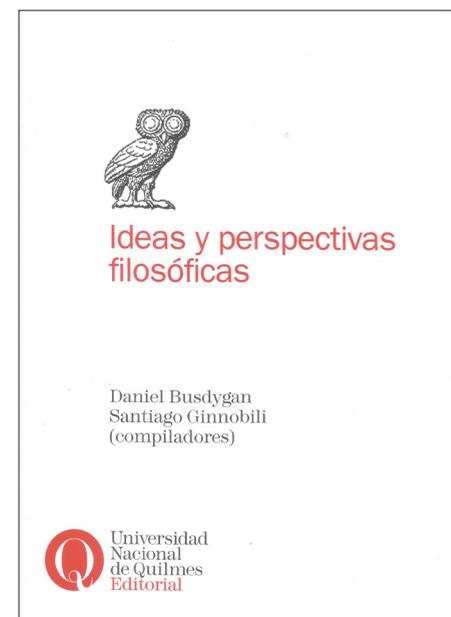
en el tomo XXV de las obras de Kant y, ante la constatación de que dicho tomo consta de 1691 páginas, caí en la cuenta del misterio: ¡me engañaron otra vez! La entrada "tango" en el *Diccionario de la filosofía crítica kantiana* produce efectos interesantes en la compostura del texto: a través de ella, el vocabulario de Kant se desliza hacia el ámbito de la ficción, específicamente, hacia la invención de una lengua kantiana que da cuenta de nuestra cultura argentina o rioplatense. Yo diría que el movimiento completo de ese gesto, más que sugerir la idea de que Kant conocía el tango, expresa, en realidad, la decisión o al menos la picardía de establecerse/nos en esa lengua, la lengua kantiana, sin el permiso de su autor, aunque con la confianza en que, de habernos conocido, nos hubiera dado un lugarcito.

Antes de finalizar quisiera enumerar algunas de las virtudes del *Diccionario* que me parecen destacables. En primer lugar, el *Diccionario* ofrece definiciones de los términos de diferentes niveles de abstracción que lo vuelven un texto interesante y accesible para diferentes públicos, tanto para el especialista, para el estudiante de filosofía, como para los lectores no familiarizados con el lenguaje filosófico. Las caracterizaciones son rigurosas, siguen de cerca los textos kantianos, pero también toman distancia de la literalidad de la letra, introduciendo, por ejemplo, términos de nuestra época o giros propios de los autores, cuando esto permite al lector tener una definición más acabada, simple o familiar del término en un solo vistazo. Las definiciones parecen atender, muchas veces, a las discusiones importantes que se han llevado adelante entre los intérpretes contemporáneos, sin por ello caer en distinciones extravagantes. El *Diccionario* ofrece, por lo general, un listado de clarifi-

caciones consistentes entre sí, aunque da cuenta también, cuando el caso lo exige, de las definiciones de los términos en tensión o contradicción mutua. La traducción de los términos elegida sigue la traducción actual estándar en el mundo kantiano de habla hispana, lo que facilita la localización rápida de los términos, etc. En relación con la edición del texto, la cantidad de términos recogidos, el uso de las negrillas para las entradas o términos relacionados, el tamaño de la letra y del texto lo vuelven un volumen manejable y cómodo para el lector. Quisiera finalizar enfatizando nuevamente el gran aporte que significa el *Diccionario* para toda la comunidad académica de nuestra lengua, filosófica y científica en general. Se trata de una herramienta sólida y valiosa.

Los senderos de la filosofía y el valor de servirnos de nuestro propio entendimiento

NICOLÁS SAN MARCO
(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)



Reseña de Busdygan, Daniel y Ginnobili, Santiago (compiladores), *Ideas y perspectivas filosóficas*, Bernal, Editorial de la Universidad de Quilmes, 2017, 380 pp.

Recibida el 20 de agosto 2017 –
Aceptada el 30 de agosto de 2017

¿Qué significa el nihilismo?:
Que los valores supremos pierden validez.
Falta la meta; falta la respuesta al “por qué”.

NIETZSCHE, *LA VOLUNTAD DE PODER*

Oh, alma mía, no aspire a la vida inmortal,
pero agota el campo de lo posible.

PÍNDARO, *III PÍTICA*

Imaginemos, por un momento, que nos encontramos de pie en la cubierta de un bote. Imaginemos, ahora, que el bote deambula lenta pero sostenidamente por un océano que suponemos inmenso porque, a decir verdad, todo a nuestro alrededor no es más que oscuridad y bruma. El silencio que nos envuelve es insoportablemente ensordecedor, y no disponemos más que de una pequeña lámpara que sostenemos con alguno de nuestros brazos en alto mientras nuestra embarcación avanza. La iluminación que nos provee aquella diminuta fuente de luz apenas alcanza para alumbrar algunos pocos metros alrededor nuestro. Y, en este contexto, la situación se agrava aún más cuando caemos en la cuenta de que, en realidad, no tenemos conocimiento preciso de hacia dónde nos estamos dirigiendo ni mucho menos desde dónde venimos.

No estamos acostumbrados a semejante panorama. Y, sin embargo, de vez en cuando, quizás, nos encontramos envueltos en alguna situación que se le parezca. En un caso así, todo parecería ser desorientación y consternación; desconsuelo y vacilación; desconfianza y sospecha. En un caso así, al final de cuentas, todo lo sólido parecería terminar desvaneciéndose en el aire. Y, entonces, la duda termina convirtiéndose en